

# PARROQUIA

## PADRE NUESTRO

Núm. 1.127

Domingo XX T. O

2019.08.18

Alameda de Osuna.  
Avda de Cantabria 4  
28042- Madrid  
Telf.917652110  
[www.padrenuestro.es](http://www.padrenuestro.es)

## AFRONTAR LOS CONFLICTOS

Son bastantes los cristianos que, profundamente arraigados en una situación de bienestar, tienden a considerar el cristianismo como una religión que, invariablemente, debe preocuparse de mantener la ley y el orden establecido.

Por eso, resulta tan extraño escuchar en boca de Jesús dichos que invitan, no al inmovilismo y conservadurismo, sino a la transformación profunda y radical de la sociedad: «*He venido a prender fuego en el mundo y ojalá estuviera ya ardiendo... ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división*».

No nos resulta fácil ver a Jesús como alguien que trae un fuego destinado a destruir tanta mentira, violencia e injusticia. Un Espíritu capaz de transformar el mundo, de manera radical, aun a costa de enfrentar y dividir a las personas.

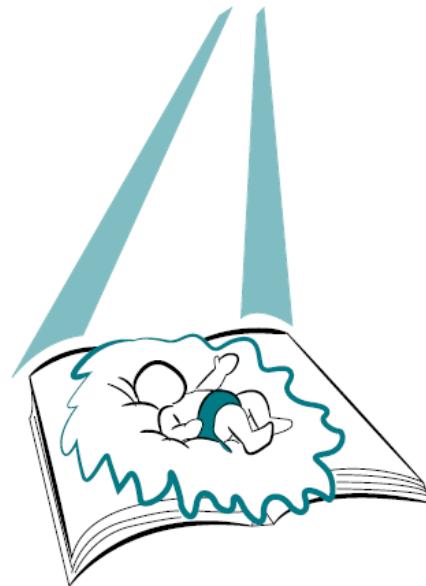
El creyente en Jesús no es una persona fatalista que se resigna ante la situación, buscando, por encima de todo, tranquilidad y falsa paz. No es un inmovilista que justifica el actual orden de cosas, sin trabajar con ánimo creador y solidario por un mundo mejor. Tampoco es un rebelde que, movido por el resentimiento, echa abajo todo para asumir él mismo el lugar de aquellos a los que ha derribado.

El que ha entendido a Jesús actúa movido por la pasión y aspiración de colaborar en un cambio total. El verdadero cristiano lleva la «revolución» en su corazón. Una revolución que no es «golpe de estado», cambio cualquiera de gobierno, insurrección o relevo político, sino búsqueda de una sociedad más justa.

El orden que, con frecuencia, defendemos, es todavía un desorden. Porque no hemos logrado dar de comer a todos los hambrientos, ni garantizar sus derechos a toda persona, ni siquiera eliminar las guerras o destruir las armas nucleares.

Necesitamos una revolución más profunda que las revoluciones económicas. Una revolución que transforme las conciencias de los hombres y de los pueblos. H. Marcuse escribía que necesitamos un mundo «en el que la competencia, la lucha de los individuos unos contra otros, el engaño, la crueldad y la masacre ya no tengan razón de ser».

Quien sigue a Jesús, vive buscando ardientemente que el fuego encendido por él arda cada vez más en este mundo. Pero, antes que nada, se exige a sí mismo una transformación radical: «solo se pide a los cristianos que sean auténticos. Esta es verdaderamente la revolución» (E. Mounier).



A LAS DURAS Y MADURAS

## **Lecturas: Jeremías 38, 4-6.8-10 / hebreos 12, 1-4**

**Lucas 12, 49-53.** En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: —He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división. Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra.

### **Palabra del Señor**

## **LECTIO DIVINA**

### **Ambientación**

Qué fácil nos resulta ocultar y olvidar los pequeños, o grandes, rifirraves que tenemos en los grupos de amigos, en los equipos de vida, incluso en la misma familia. Algunas veces salen a flote cuando menos los esperamos, y entonces son difíciles de resolver.

### **Nos preguntamos**

¿Alguno de nosotros guarda alguna de estas heridas? ¿Qué nos llevó a mantenerlas ocultas? ¿No fuimos capaces de buscar una solución dialogada, sufrida y celebrada? Con el paso de los años la gente dice que todo se cura. ¿Creemos que es así? ¿Cómo nos sentimos con las personas a las que hemos herido o que nos han herido a nosotros?

### **Nos dejamos iluminar**

La vida de cada persona de nuestros grupos puede ser para los demás una revelación del Dios de Jesús que es el Dios que se manifiesta en el transcurrir del tiempo con sus luces y sus sombras. Cada uno de los atascos que se producen en la historia personal y en la colectiva de personas y pueblos necesitan la iluminación que algunas de las personas de nuestra época perciben en su propia historia de superación y de salida de los mismos.

### **Seguimos a Jesucristo hoy**

Las dificultades se agrandan cuando caminamos solos porque queremos o porque hemos perdido las referencias, o no nos fiamos de nadie. Necesitamos confiar en alguna persona que va por delante y son referencia, o va a nuestro lado y son acompañantes, o va detrás y nos alientan.

## **Proclamamos la Palabra: Lucas 1, 39-56**